



COMUNICACIÓN ACADÉMICA Nº 70

*Del señor académico de número don
Enrique Ricardo del Valle, acerca de
las*

Normas académicas para la edición de textos populares

Señor Presidente:

Tengo a honra dirigirme a ese honorable Cuerpo de su presidencia, acompañando un breve estudio sobre la *Fonética del lunfardo* y sus implicancias escriturarias.

El mismo puede servir de base para documentar el estudio y redacción de las “Normas académicas para la edición de textos populares”.

Estimo que esta Academia debiera tomar decisión respecto de las ediciones críticas de los autores que han escrito en lenguaje popular, a fin de normalizar la escritura del lenguaje porteño, popular o lunfardo, partiendo de un principio científico y racional.

Dichas ediciones que se han venido repitiendo hasta el presente basadas en textos bastardos o espurios o en la libre interpretación de sus editores, sin la intervención de los autores, no constituyen verdaderamente *ediciones críticas*.

Si la Academia está empeñada en realizar tareas de riguroso criterio científico, técnico y crítico, considero que debe dictar sus propias *Normas* para que las tareas individuales de cada uno de sus miembros coincidan en una misma finalidad, cual es la de regularizar el caos escritural de los autores populares.

Antes de publicar un texto, sea la propia Academia el editor o sea un particular, es necesario reconstruirlo, evitando los errores que pudieran haber en la edición original.

La tarea del editor es, si se tienen los originales manuscritos o mecanografiados por el autor, confrontarlos con la edición o ediciones que hubiere habido de tal obra y proceder a la restitución conjetural de los pasajes con errores o alterados.

Siempre que aparezca una duda, el editor debe exponer los motivos o su opinión, discutiendo los pasajes dudosos de los diversos textos.

Técnica de las ediciones

La ciencia que se ocupa del arte de publicar los textos es la Filología.

La Filología fundamentalmente se dedica a estudiar de una manera profunda la lengua, criticando los documentos y esforzándose por situarlos en el espacio y en el tiempo, es decir la época histórica, para explicar su sentido, determinar al autor y verificar su autenticidad.

Estudia además la gramática de la lengua, tratando de determinar su evolución fonética, morfológica, sintáctica y lexicográfica en sus trabajos sobre etimología.

En fin, estudia la génesis, la transformación y la evolución de la lengua.



Para alcanzar estos diferentes fines, la Filología se vale de los recursos de diferentes ciencias auxiliares, como la Paleografía, la Papirología, la Anastasiografía, la Diplomática, la Metodología de la investigación histórica, etc.

Los diferentes principios de estas ciencias están dados en la abundante bibliografía que existe para la *Técnica de las ediciones*, de la que citaremos solamente algunos:

- Academia Argentina de Letras. Buenos Aires. 1931.
- “Normas para las ediciones académicas”. Redactadas por el director de publicaciones de la corporación, don Eleuterio F. Tiscornia. (En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. XIII, p. 346-440. Buenos Aires, 1944)
- Castro, Américo
- *Lengua, enseñanza y literatura*. Madrid. V. Suárez, 1925.
- [El ilustre filólogo español trae en las páginas 171-197 útiles indicaciones acerca de la crítica filológica de los textos literarios]
- Collomb, Paul
- *La critique des textes*. Paris [s.e., s.f.]
- Havet, Louis.
- *Regles pour éditions critiques*. Paris, Imprimerie de Vaugirard, 1921.
- Havet, Louis.
- *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*. Paris, Hachette, 1911.
- Inama, Vigilio.
- *Filología classica*. Milano, Hoepli, 1894.
- Kroll, Wilhelm.
- *Historia de la filología clásica*. Traducida y ampliada por Pascual Galindo. Barcelona-Buenos Aires, Labor [1928], 188 p.
- Reinach, Salomon.
- *Manuel de la philologie classique*. Paris, Hachette, 1904. 414 p.
- Rutherford, William.
- *A chapter in the history of annotation*. London, 1905.
- Sabbadini, Remigio.
- *La scoperta dei codici latini e greci nel secoli XIV a XV*. Florence, 1905.
- Valmaggi, L.
- *Manuale storico-bibliografico di filologia classica*. Turin, 1894.

Concretando esta idea, propongo el siguiente

Proyecto de Normas académicas para la edición de textos populares

Texto. Las fuentes pueden ser de dos naturalezas:

- i) Fuentes escritas;
- ii) Fuentes orales.

Las fuentes escritas deben basarse en los manuscritos del autor o en las distintas reimpressiones de una edición anterior.

Las fuentes orales deben provenir de informantes responsables, obtenidas por medios magnetofónicos o similares, con transcripciones fonéticas a cargo de especialistas.



La valoración de las fuentes está dada por la Metodología lingüística, la interpretación formal por las ciencias auxiliares de la lingüística (hermenéutica, lexicología, interpretación gramatical, estilística, métrica y crítica) y la interpretación material por la Metodología histórica (estudio del texto desde el punto de vista de las ideas: vida práctica, vida pública, vida privada: relaciones sociales, vida familiar, matrimonio, educación; vida intelectual; exégesis: crítica de los testimonios, comentarios).

Para que los textos sean utilizables, deben ofrecer el carácter y los rasgos lingüísticos que conforman su doble valor histórico y literario (socio-histórico en cuanto trazan un modo de vida y filológicos en cuanto recopilan el modo de expresión de una época).

La tarea del editor, al transcribirlos, consiste en interpretar los distintos sistemas del autor (fonética, morfología, sintaxis, lexicografía) evitando toda enmienda o corrección que desfigure la autenticidad y el carácter popular de la obra.

Ello exige la interpretación gramatical (escolios: acentuación, vocales, consonantes, ortografía, verbos, metaplasmos, formas contractas, etc.) que deben acompañar metódicamente a la obra:

- i) explicando el mecanismo de la lengua vulgar, comparándolo con el de la lengua literaria;
- ii) anotando las diversas cuestiones aludidas por el autor;
- iii) ordenando alfabéticamente las palabras y declarando su sentido limitado y ajustado al momento de su empleo por el autor.

El académico o editor determinará según su criterio en cada caso la extensión y volumen del aparato crítico.

Ortografía. Visto el caos ortográfico con que se han realizado casi siempre las ediciones de textos populares, será conveniente ajustarlas a un principio de uniformidad ortográfica. En lo posible se tratará de realizar la edición ajustándola a la realidad fonética de lo hablado observando una recta transcripción fonética que establezca la reducción de los grupos de consonantes dobles o cultos, la fusión de vocales concurrentes entre palabras, la acentuación peculiar en la diptongación de los hiatos, la supresión de las -s finales de acuerdo al estricto lenguaje popular cuando la lógica de las rimas con voces sin esas consonantes autoriza la supresión, mantener el cultismo *para* en vez de *pa* cuando la lógica de las necesidades métricas lo establezcan, las mutaciones, alteraciones y demás fenómenos del habla popular.

Para tales fines, se tratará en lo posible, siempre que el impresor los posea, de utilizar la tipografía adecuada y el alfabeto fonético adoptado por la *Revista de Filología Española* o el *Manual de Pronunciación Española* de Tomás Navarro Tomás, o los métodos de transcripción fonológica adoptados por el Consejo de Lenguas Indígenas, la American Anthropological Association, el Institute d'Ethnologie de Paris, la Asociación Fonética Internacional, el Smithsonian-Alphabet o la Phonetic Transcription of Indian Language.

Crítica. La edición académica será precedida de una introducción que comprenderá la vida y la obra del autor: nacimiento, genealogía, el hogar, la familia, el hábitat, niñez y adolescencia, estudios, vida literaria, vida política, vida militar, la amistad, viajes y



muerte, comprendiendo todos aquellos hechos acaecidos entre las fechas que forman los extremos cronológicos: nacimiento y muerte.

La biografía se hará en base a los documentos históricos y literarios sobre el autor, como así también teniendo en cuenta la autobiografía escrita por él mismo, los papeles, manuscritos, ficheros, etc. en poder de los herederos o en los archivos públicos y privados, conjeturando sobre la veracidad, honradez y probidad de los juicios emitidos con la severidad y ecuanimidad propios de la verdad histórica y de la crítica.

El estudio crítico tendrá en cuenta la situación en el espacio y en el tiempo, determinando la autenticidad de los documentos y las cuestiones relativas a las distintas ediciones o reimpressiones, reconstrucción de los textos, con la más amplia libertad de pensamiento y conciencia del editor, sintetizando y resumiendo la evaluación y conclusiones sobre el autor y su obra que merezcan al juicio del editor.

Bibliografía. La edición académica comprenderá también las fuentes biográficas, bibliográficas, hemerográficas, discográficas, etc. del autor y sobre él, tenidas en cuenta para la edición:

- i) de las ediciones precedentes (constando el asiento bibliográfico del nombre del autor, título, edición, lugar de edición, editor, año y paginación);
- ii) de la vida del autor y análisis crítico de su obra (con las mismas indicaciones bibliográficas señaladas en el punto i);
- iii) de las fuentes bibliográficas utilizadas para la confección del vocabulario y de las notas.

Corrección y cuidado de la edición. Estará a cargo del Académico-editor de una obra observar la limpieza del texto, corrigiendo las erratas, la puntuación y la claridad del mismo, la revisión y diagramación del texto y la corrección de las pruebas de imprenta.

Buenos Aires, 22 de junio de 1965

Enrique Ricardo del Valle
Académico de número

TRABAJO BASE

Normas académicas para la edición de textos populares

Hasta ahora nadie ha planteado el problema de un sistema ortográfico que interprete la verdadera pronunciación del habla popular, vulgar y –particularmente el que atañe a esta Academia– del lunfardo.

Considero que la Academia Porteña del Lunfardo debería tomar decisión sobre las incongruencias gráficas y fonéticas que se observan en los textos de los escritores que pretenden reproducir el habla popular, fijando unas normas –que desde nuestro punto de vista serán académicas– a que dichos textos deberán ajustarse.



Daré a continuación algunos ejemplos, tomados de la obra de Bartolomé Rodolfo Aprile *Arrabal salvaje* (edición de Freeland, Colección de Filólogos del Habla Popular, Buenos Aires, 1964), cuyo texto, vocabulario, notas y estudio me cupo el honor de preparar.

ACENTUACIÓN

En la mayoría de los casos de la inflexión de segunda persona de presente de indicativo, subjuntivo e imperativo, la acentuación corresponde al habla oral: *hacés* (p. 61, 86), *hablés* (p. 61), *querés* (p. 61, 83) al lado de *queréis* (p. 70), *Disculpá* (p. 62), *Perdoná* (p. 63, 98), *hablás* (p. 83), *metés* (p. 83), *alejés* (p. 84), *espíantés* (p. 84), *olvidés* (p. 85), *hagás* (p. 85, 86, 87, 88), *ganás* (p. 86), *gastálos* (p. 86), *gozá* (p. 86), *podés* (p. 86), *andés* (p. 86), *desviés* (p. 86), *tenés* (p. 88), *quedés* (p. 89), *vengás* (p. 99), *ocupás* (p. 104), *sabés* (p. 108, 110), *desembuchá* (p. 108), *cachés* (p. 111), *ponés* (p. 112), *acabá* (p. 115), *atrofiás* (p. 115), que según el paradigma de la conjugación culta sería: *haces*, *hables*, *quieras*, *disculpa*, *perdona*, etc. y las formas verbales correspondientes al tratamiento canchilleresco de vosotros: *gozáis* (p. 134), *pasáis* (p. 134), *ignoráis* (p. 134), *abandonéis* (p. 135). Ocurre igualmente en estos casos la acentuación duplicada: *prestas* (p. 104), *interrumpas* (p. 111), *conozcas* (p. 113). Nunca se da el caso de formas subjuntivas con acento analógico como *véamos*, con tendencia esdrújula: *oigamos* (p. 127), etc. En las inflexiones sufijadas con los clíticos pronominales debería observarse la acentuación ortográfica correspondiente a la prosódica: *escúchenmé* y no *escúchenme* (p. 106), *viendolá* y no *viéndola* (p. 125), *tratandomé* y no *tratándome* (p. 141). Algunas veces se mantiene el acento originario en forma debilitada y pasa a ser secundario. En este caso habría que reproducir gráficamente: *escúchemé*.

Cuando concurren dos vocales abiertas, lo frecuente es que se produzca su diptongación, cayendo el acento en la más abierta con pronunciación antihiática: *áhi* (p. 62, 80) al lado de *ahí* (p. 111, 139), *cái* (p. 80, 88) al lado de *cae* (p. 137), *trái* (p. 79), *traíban* (p. 90), *cáido* (p. 142) al lado de *caído* (p. 46, 134) y *creído* (p. 123), *páis* (p. 49) al lado de *país* (p. 137), pero *pión* (p. 143).

El autor reproduce con la grafía correspondiente la pronunciación disilábica del adverbio *ahora*, *áura* (p. 52, 61, 62, 99). El mismo cambio de *aó* en *áu* se produce en las formas del presente: *augar* 'ahogar' (p. 96), que el autor reproduce según la ortografía académica.

La conjunción *sino* se agudiza: *sinó* (p. 98).

CAMBIO DE CONSONANTES

Pérdida de la -d-

-ado > -ao

En los participios en *-ado*, como observa Lapesa, la pérdida de la *-d-* intervocálica ocurre donde el habla familiar de gentes medias y aun cultas admiten *-ao*. Dicho fenómeno queda bien registrado en la obra que nos sirve de modelo: *colgao* (p.



51, 85) al lado de *colgado* (p. 142), *alumbrao* (p. 53), *refinao* (p. 54), *puntiao* (p. 57, 68, 87), *apretao* (p. 57), *junao* (p. 60), *manyao* (p. 60), *lao* (sustantivo) (p. 60, 80, 94), *mandao* (p. 64), *voltiao* (p. 66), *sentao* (p. 67, 80), *agachao* (p. 77), *presentao* (p. 79), *desgraciao* (p. 85), *almidonao* (p. 87), *encharolaos* (p. 87), *delgao* (p. 87), *enchastrao* (p. 88), *esgunfiao* (p. 89), *acobardao* (p. 89), *desbocao* (p. 90), *espantao* (p. 90), *pegao* (p. 90), *amojosao* (p. 94), *safao* (p. 94), *estarao* (p. 94), *cuidao* (p. 96), *descangayao* (p. 99), *dao* (p. 99), *gastao* (p. 99), *desinflao* (p. 99), *enfriao* (p. 99), *enojaos* (p. 105), *disfrazao* (p. 105), *marcao* (p. 106). Sólo se observan como formas incongruentes a esta acentuación: *requintado* (p. 46), *cobrado* (p. 57), *inventado* (p. 57), *echados* (p. 80), *mentado* (p. 93), *cambiado* (p. 105), *transformado* (p. 107), *destrozado* (p. 117), *acobardado* (p. 117), *ocupado* (p. 118), *dejado* (p. 118), *sepultado* (p. 120), *purificado* (p. 120), *estragado* (p. 122, 127), *percatado* (p. 122), *amedrentado* (p. 125). Casi siempre y sin razón y alguna vez por exigencias métricas Aprile conserva la *-d-*, como: *cobrado*, *inventado* (p. 57), etc. Se dan 42 casos de pérdida contra 17 de conservación.

Pérdida de la *d-*

Rara vez los poetas del habla popular o vulgar trasladan a la escritura la pérdida de *d-* de la preposición de cuando se halla entre una palabra que termina en vocal y otra que empieza con consonante. Aprile da frecuentes pruebas escriturarias de este fenómeno vulgar: *conventiyo 'e la lora* (p. 47), *vino 'e la cantina* (p. 50), *con mat 'e yerba soliada* (p. 51), *De Arolas, pinta 'e bacán* (p. 52), *El pito 'e ronda nochero* (p. 52), *que ni forma 'e gacho tiene* (p. 57), *al lao 'e la pileta del convento* (p. 59) (es poco feliz en este caso la sinéresis, pues son endecasílabos y la misma disminuye una sílaba el verso), *Vos, shofica, trompa 'e quecos* (p. 66), *No oíste 'e la mina los ecos* (p. 66), *hijos del trompa 'e la tropa* (p. 68), *cuando a la cancha 'e Maidana* (p. 68), *diez y nueve abajo 'e todo* (p. 68), *más linda 'e la tropa "El Toro"* (p. 68), *Con toda su alma 'e compadre* (p. 77), *entre el humo 'e La Quema y la nieblina* (p. 78), *por la cay'e Carraba más derecha* (p. 79), *dan güelt' hasta la esquina 'e La Madrid* (p. 79), *y ninguno 'e los dos áhi se florea* (p. 80), *el aullido lejano 'e la perrada* (p. 80), *como garganta 'e calandrias* (p. 83), *y sos del barrio 'e Barraca* (p. 88), *acordat 'e la catrera* (p. 88), *y dejat 'e tanto dique* (p. 88), *temblando 'e frío Buyín* (p. 89), *rajaba un carro 'e lechero* (p. 90), *pegao al frente 'e los pardos* (p. 90), *probando el temple 'e los rantifusos* (p. 94), *a la biaba 'e prepotencia* (p.96).

B = G

Cuando a *b* o *v* sigue *u*, la vocal velar actúa sobre la labial contigua y provoca el paso a *g*. Aprile trae solamente dos ejemplos: *agüela* (p. 56) y *güelta* (p. 79, 80).

Grupos consonánticos dobles o cultos

Es manifiesta la repugnancia que existe en todas las hablas populares por la pronunciación de grupos consonánticos dobles o cultos reduciéndolos, haciendo desaparecer el primer elemento del grupo o vocalizándolo. Aprile sólo en contadas ocasiones mantiene la transcripción de este fenómeno vulgar:



-bs-: *ostenta* (p. 53), *oscuros* (p. 69) al lado de *obscura* (p. 122, 123, 125), *oscurece* (p. 78).

-gn-: *indino* (p. 64), *manate* (p. 64).

-ns-: *traspusiste* (p. 144).

En cambio, es frecuente la grafía culta: *magnífico* (p. 45), *colecciones* (p. 46), *insomnio* (p. 51), *facción* (p. 52), *inmunda* (p. 55), *subyuga* (p. 64), *exceso* (p. 66), *protector* (p. 66), *ignominio* (con cambio de género) (p. 71), *inconsciente* (p. 76), *dirección* (p. 79), *adminículo* (p. 92), *inmunda* (p. 99), *insignificancia* (p. 114), *inmunizado* (p. 120), *afecto* (p. 120), *subsistir* (p. 120), *omnipotente* (p. 120), *inmensa* (p. 122), *somnoliento* (p. 123), *instrumento* (p. 123), *aflicción* (p. 123, 143), *instinto* (p. 123), *conmovió* (p. 124), *extraño* (p. 125), *adyacentes* (p. 126), *atmósfera* (p. 126), *espectáculo* (p. 127), *enigma* (p. 127), *estigma* (p. 127), *inscripción* (p. 130), *magnífico* (p. 132), *ignoráis* (p. 134), *subterráneas* (p. 137), *himno* (p. 137), *víctimas* (p. 137), *indignando* (p. 137), *designio* (p. 138), *indignación* (p. 143), *conmoviste* (p. 143).

Igualmente aparecen en la obra algunas palabras con consonantes geminadas de procedencia extranjera: *fassules* (p. 64), *grippe* (p. 110), *pasarella* (p. 115) al lado de *pasarela* (p. 114), *yetta* (p. 111) al lado de *yeta* (p. 85), *issola* (p. 135), *maffioso* (p. 136, 137, 138, 139), *Maffia* (p. 136, 137, 139, 140), *maggiore* (p. 138). En cambio simplifica en *chipendale* (p. 99) (ingl. *Chippendale*), *vendeta* (p. 136) (ital. *vendetta*), *Regio* (p. 136) (ital. *Reggio*), castellanizando, porteñizando o lunfardizándolos.

Pérdida de la -d

En final de palabra no se pronuncia la -d y se alarga la vocal acentuada. Aprile trae formas nominales y verbales (imperativo) tanto en el interior del verso como en posición final, en contadas ocasiones: *esclavitú* (p. 51), *mensualidá* (p. 56), *cortedá* (p. 56), *amistá* (p. 84) al lado de *amistad* (p. 109, 132, 134), *Usté* (p. 116), *salú* (p. 32) al lado de *salud* (p. 71, 134), *libertá* (p. 134) al lado de *libertad* (p. 120). Mantiene la grafía culta en: *humanidad* (p. 71), *Estudiad* (p. 71), *dignificad* (p. 71), *ataúd* (p. 72, 127, 128, 134), *sed* (p. 76), *oquedad* (p. 76), *claridad* (p. 107), *verdad* (p. 110), *inquietud* (p. 122), *igualdad* (p. 123), *bondad* (p. 123), *fatalidad* (p. 123), *sud* (p. 127), *juventud* (p. 128), *césped* (p. 131), *desigualdad* (p. 132), *adversidad* (p. 134), *frialdad* (p. 134), *ingratitud* (p. 134), *virtud* (p. 134), *dad* (p. 135), *mirad* (p. 135).

Expletivos

En español son escasas las voces con los sufijos tónicos -ongo, -ango y femeninos en -a, pero en cambio en el Río de la Plata este tipo de derivación para formar voces nominales es intenso y tiene casi siempre valor despreciativo. Aprile consigna solamente los siguientes: *chinonga* (p. 55), *mistongo* (p. 56).

Pérdida de la -g-

La pérdida de la sonora es fenómeno antiguo en español vulgar. La -g- es absorbida por la -u- velar, de su misma articulación, quedando contiguas las vocales y



formando diptongo. En Aprile sólo encontramos el caso de *ahujero* (p. 68, 85), cacografía por *aujero*, con pérdida de la -g- por relajación.

SG = J

Es común que en el grupo consonántico de las fricativas -sg-, dentro de palabra, la -s- propague su sordez y produzca un nuevo fonema -j-. Lo frecuente es la pérdida de la -s-, pero Aprile grafía *rasjido* (p. 93).

GU = W

Fonéticamente *gu* y *w* son equivalentes. Aprile grafía *tránguay* (p. 58) (ingl. *tramway*), *güeso* (p. 89, 94) al lado de *huelga* (p. 118, 119) y *huele* (p. 129).

G = B

La permutación fonética de *g* por *b* es un hecho que se produce en la pronunciación vulgar. Aprile consigna un caso solo: *cobote* (p. 94).

G = Y

La fricativa velar sonora del italiano *g* tiene su equivalente en lunfardo en la fricativa palatal *y̆*. Pero la transcripción al lunfardo por parte de los distintos autores ha sido muy vacilante, confundiéndola con el sonido de la velar oclusiva que en italiano tiene su representación en el grupo consonántico *gh*, que suena como *gu* –ante vocal débil o *g*– ante vocal fuerte en español. Esto ha dado lugar a la confusión ortográfica de representar el sonido consonántico *y̆* por lo de *yh* y *gh*, que dan lugar a cacografías tan inconscusas como: *longhi* (p. 85, 90) al lado de *logis* (p. 99), *pungha* (p. 99, 105), *linghera* (p. 52), *longhipietro* (p. 95, 97), *funyhi* (p. 57, 68), *funghi* (p. 63), *yhugante* (p. 98). En la obra de Aprile aparecen correctamente ortografiados los siguientes casos: *linyera* (p. 51) (piam. *lingera*, *lingeria*, *lingerot*, etc.) (*linghera*, Clemente, p. 44, Fernández, p. 90), *bagayo* (p. 63) (ital. *bagaglio*) (*bagallo*, Fernández, p. 11, Valdés 1953, Villamayor, p. 195), *manyar* (p. 54, 78, 88, 97, 114) (ital. *mangiare*) (*manllar* en *Don Pascual*, p. 189 (port. *manjar*, *Caras y Caretas: mangia* 1898), *manyamiento* (p. 88, 99, 115) (*yiranta*, Vidart, p. 99, *giranta* Malaret 1958, Segovia 1911, Díaz Salazar 1911).

F = J

Las formas que sustituyen con la fricativa velar *j* la pronunciación labiodental de *f* son frecuentes en el habla común y vulgar. La sustitución se opera en posición inicial y medial: *chijete* (p. 77) (*chiflete*), *chaje* (p. 58), que anotamos como posible errata tipográfica en nuestra edición anotada, podría muy bien documentar que dicha pronunciación ha existido siguiendo la tendencia andaluza y extremeña que se ha desarrollado vivamente en el Río de la Plata al lado de *chafe* (p. 78), *juera* (p. 94), *jué* (p. 94), *juiste* (p. 103).



Interversión silábica o vesre

Con el término interversión silábica hemos especializado la inversión de las sílabas de una palabra, que el pueblo denomina vesre. Sobre este fenómeno hemos explicado detenidamente su mecanismo en la revista *Continente*, Buenos Aires, Ed. Los Dos, julio 1955, p. 92-93 (100). Aprile trae las siguientes: *colos* (p. 85) (*locos*), *choe* (p. 90) (*hecho*), *drema* (p. 88, 102) (*madre*), *drepa* (p. 82) (*padre*), *logis* (p. 99) (*giles*), *longhis* (p. 85) (*gilón*), *ñaca* (p. 92) (*caña*), *pelpa* (p. 82) (*papel*), *robrecá* (p. 61) (*cabrero*), *sabeca* (p. 61) (*cabeza*), *saca* (p. 79) (*casa*), *sapie* (p. 99) (*pieza*), *socas* (p. 49) (*cosos*), *timbos* (p. 68) (*botín*), *trompa* (p. 61) (*patrón*).

L = R

El habla vulgar trueca *r* por *l*. Aprile consigna un solo caso: *cormiyo* (p. 77).

METAPLASMOS

De las figuras de dicción, llamadas en griego metaplasmos, Aprile trae escasos ejemplos.

Prótesis. Casos de o crecimiento por adición al principio de palabra tenemos en adverbio + preposición fundidas en: *demientras* (p. 79, 94) (esp. ant. *demientre*) y *endeveras* (p. 111) al lado de *deveras* (p. 111, 114).

En el uso de los pronombres se mezclan las formas prepositivas de la primera y la segunda persona de acusativo: *te me resfriabas* (p. 97).

Epéntesis. No hay en la obra de Aprile ejemplos de epéntesis. El texto trae *trompezó* (p. 81) y *garúa* (p. 142), pero la pronunciación vulgar en el Río de la Plata, como en otros países americanos, es: *trompezó* y *garuga*.

Aféresis. Trae el siguiente ejemplo: *nal* (p. 64) (*nacional*), y el del verbo *estar* en grupos sintácticos, como: *-ta bien* (p. 59), *-ta choe* (p. 90) (*está hecho*).

Apócope. Los ejemplos son escasos: *mera* (p. 91) (*meramente*) y *pa que*, que se repite 22 veces en el texto (p. 54, 60, 62, 63, 78, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 96, 104, 105, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 118, 143) al lado de *para* (p. 106).

Metátesis. Es muy común en la lengua hablada de todos los idiomas y dialectos de España y de América la metátesis. Aprile consigna un solo ejemplo de metátesis recíproca con *-dera* por analogía al tratamiento sufijal: *vedera* (p. 60, 105).

Síncopa. Otro de los cambios fonéticos que no deja de asumir características propias del habla dialectal del español en la Argentina es la fusión sincopada de palabras: *bachaché* (p. 62, 143) fue un modismo divulgado por los cantores de tango de la expresión *¡qué vas a hacer!*. La preposición *para* vulgarizada en *pa* (p. 54, 60, 62, 63, 78, 83, 86, 87, 88, 96, 104, 105, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 118) sufre la contracción si va seguida del artículo *el* (p. 58, 79) y llega a ortografiarse *p'* si va seguida de palabra que comienza con vocal *a* precedida de *h* o sin ella.

Caída de la s



La posición final de algunas consonantes favorece la relajación y se produce la pérdida. Además de la tendencia de la lengua popular a suprimir la *-d* final y la *-d*-intervocálica en los participios pasados en *-ado* y los ejemplos de pérdida de consonantes agrupadas en interior de palabra, tenemos la pérdida de la *-s* final en: *atará* (p. 46), *Entonce* (p. 58), *do* (p. 60), *Barraca* (p. 88) y la *-s*- medial en: *Raposas* (p. 49).

SH

La enfática-aspirada-fuerte-sibilante *sh*, que es rara en las lenguas romances y que existe en algunas lenguas caucásicas, se da en el Río de la Plata como fenómeno fonético particular. El fonema *sh* suena, en lunfardo, como la *ch* francesa (Gobello, *Lunfardía*, p. 15). Sin embargo, se aproxima más al rehilamiento porteño de *ÿ* próximo a la prepalatal fricativa sonora *ž*, la cual puede perder su sonoridad y transformarse en *š* hasta hacerse africada. Este sonido *sh* es de procedencia ítalo-dialectal *sc = sch*, de donde ha pasado a la gente del pueblo bajo con la inmigración y se ha mezclado en otras palabras de distinto origen no precisamente ítalicas. Damos a este sonido el nombre de *s* canyengue asimilando el gesto articulatorio arrastrado de la *s* con el del baile del mismo nombre. Aprile consigna los siguientes ejemplos: *shusheta* (p. 51, 87) (gen. *ciuscetta*), *canusha* (p. 52) (Palermo *canusa* p. 72 y *canuya* p. 88, Villamayor *canushia*), *shofica* (p. 52, 59, 65, 66, 68, 79, 80, 86, 88) al lado de *cafishio* (p. 82) (ital. *cafiscio = cafisho*) (Fernández *cafishio* p. 11, 13, Villamayor p. 46, Barrés p. 69, 109, Londres p. 241, Iván Díez p. 34, Tuñón p. 85, Valdés *cafisio*, Tallon *cafisito* p. 66), *mishio* (p. 52) (gen. *Miscio*; Vidart *micho* p. 79, Tuñón *misho* p. 31, Dellepiane p. 40, 87, Wagner *misio* p. 205, Palermo p. 124, Barrés p. 139), *encanushar* (p. 91) (*canusha*), *espiracuchar* (p. 94) al lado de *espiracugar* (p. 99) y *spiracuzar* (p. 80) (Gandolfi *espiracusa* p. 15, Casullo p. 99, Gobello-Payet *espirajushe* p. 37, pero *enajuse* p. 86, Palermo *espirajusear* p. 102, Villamayor *espirajushiamiento* p. 71), *shacamiento* (p. 99) (gen. *sciaccá = shacar*) (Dellepiane *shacamiento* p. 95, Gómez p. 92, Villamayor p. 117, Gobello-Payet p. 65), *mishiadura* (p. 142) (*mishio*) (Tuñón *mishadura* p. 69).

Pérdida de la -t

Apenas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la *t*, como *at-mósfera*, *at-las*, *ist-mo*, ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en términos de las ciencias, como *cenit*, *acimut*, o en nombres propios tomados de otras lenguas: *Calmet*, *Montserrat* (Gram. párr. 490 T). Sin embargo, la Academia ha aceptado entre otras, conservando la *t* final, los siguientes galicismos: *complot*, *cabaret* y *vermut*. Recientemente la misma Corporación ha castellanizado y aceptado la palabra *carné*, suprimiéndole la *-t*, como ya se había hecho anteriormente con: *corset*, *bidet*, *quinquet*, *chalet*, etc. Este hecho viene a demostrar una vez más la importante acción democratizadora y niveladora que ejercen los escritores populares, que como Aprile escribieron *chalé* (p. 60) y *carné* (p. 62), adelantándose con mucho tiempo a la misma Academia.



La articulación compleja de $x = cs$ no es propia de ningún habla popular, como tampoco lo es de ningún dialecto hispánico. Entre vocales o ante consonante siempre es sustituida por s en la lengua oral, aun entre personas cultas. Resulta incomprensible que Aprile, siendo un poeta defensor de la causa del pueblo y auténtico nativista, haya conservado la x etimológica en las 20 voces que utiliza, de modo que su grafía no representa la verdadera prosodia popular: *fénix* (p. 45), *inexpugnables* (p. 48), *expiatorio* (p. 72, 127), *expira* (p. 76), *flexuosa* (p. 76), *experiencia* (p. 64), *exageración* (p. 86), *exilio* (p. 91), *extraño* (p. 97), *exhalar* (p. 107), *explicás* (p. 113), *explicaciones* (p. 113), *reflexiones* (p. 120), *extrañas* (p. 129), *existe* (p. 130), *exento* (p. 132), *extienden* (p. 137, 139), *extirpa* (p. 140), *exagera* (p. 142).

Seseo

Z = S

El zetacismo es un fenómeno completamente desplazado de la fonética del Río de la Plata. Resulta inconsecuente utilizar la z , cuando se reproduce en obras literarias la pronunciación del habla popular, que no diferencia entre el sonido fricativo interdental sordo de la z y el fricativo alveolar sordo de la s , reduciéndolos a uno solo. Además de los cambios de z por s observados en los nombres con sufijo *-azo*, debemos anotar los siguientes en la obra de Aprile: *sapatos* (p. 57), *sabeca* (*cabeza*, p. 61), *vichenso* (p. 61) al lado de *Vichenzo* (p. 58), *surda* (p. 67), *sapatiyas* (p. 67), *losa* (p. 76, 131), *sanjas* (p. 78) al lado de *zanja* (p. 131), *calsás* (p. 87), *alsar* (p. 88), *sarso* (lat. *circellus*) (p. 88, 90), *Alsála* (p. 89) al lado de *alzar* (p. 130), *asote* (p. 94), *resongos* (p. 103), *viscachera* (p. 114), *sonsera* (p. 114, 116), *sonso* (p. 115, 116), *sapie* (p. 99) al lado de *pieza* (p. 98, 99), *moso* (p. 142) al lado de *mozo* (p. 116, 143).

-AZO = -ASO

La misma vacilación ortográfica entre z y s se observa en la formación nominal mediante el sufijo *-azo* con diversos sentidos, de tamaño, deformidad, golpe, aumentativo, etc. Aprile, siguiendo la prosodia vulgar, registra los siguientes: *tangasos* (p. 52), *fuleraso* (p. 61), *esquinaso* (p. 61), *planaso* (p. 77), *chijetaso* (p. 78), *espinaso* (p. 87), pero en otros casos no puede desprenderse de la enseñanza escolar, que distingue en la escritura esta diferenciación etimológica, pero que en ningún momento corresponde a la realidad de la lengua hablada: *salivazo* (p. 76), *chispazo* (p. 76), *hachazo* (p. 80), *puntazo* (p. 80), *esquinazo* (p. 99) al lado de *esquinaso* (p. 61). La diferencia es de 6 formas contra 5. Es grande el número de voces en las que sigue Aprile la escritura ortográfica de la z y no la prosódica: *disfrazan* (p. 46), *capaz* (p. 46), *encarnizada* (p. 78), *avanzan* (p. 78), *spiracuzar* (p. 80) al lado de *spiracushar* (p. 94) y *spiracusar* (p. 99), *vez* (p. 83, 103, 110, 114), *guapeza* (p. 85), *diez* (p. 91, 118), *brazo* (p. 95), *robustez* (p. 97), *capaz* (p. 98), *pieza* (p. 98, 99), *zonas* (p. 103), *disfrazao* (p. 105), *agonizando* (p. 106), *razón* (p. 106, 108, 114, 140), *delicadeza* (p. 107), *realzar* (p. 107), *conozco* (p. 110), *panza* (p. 110), *parezca* (p. 114), *vergüenza* (p. 114, 145), *mozo* (p. 116, 143) al lado de *moso* (p. 142), *cruzar* (p. 117), *deleznable* (p. 117), *fuerza* (p. 119), *lanzar* (p. 120), *altivez* (p. 120), *mazmorra* (p. 120), *emplazar* (p. 120),



luz (p. 121, 123, 131), *cabeza* (p. 131) al lado de *sabeca* (p. 61), *dulzura* (p. 122), *abrazado* (p. 124), *voz* (p. 124, 143), *corazón* (p. 125), *cruz* (p. 127, 130, 131), *danza* (p. 128), *maleza* (p. 130, 131), *tristeza* (p. 130), *quizás* (p. 131, 136), *cabizbajo* (p. 132), *feliz* (p. 134), *alcanzar* (p. 136), *maizal* (p. 138), *ganzúa* (p. 142), *doblez* (p. 144), *regazo* (p. 144), *abrazo* (p. 144), *parduzca* (p. 145).

C = S

La tendencia del habla vulgar y culta es suplantarse con la silbante *s* fricativa sorda alveolar la interdental fricativa sorda *c = z* del español septentrional. Aprile mantiene la distinción escolar en la grafía con voces que llevan *c* etimológica, falseando la prosodia del habla rioplatense. Por ultracorrección equivoca la grafía de *cursiento*, que escribe con *c*: *curciento* (p. 87) al lado de *cursiento* (p. 63) (*ursos*).

betacismo

V = B

Sabida es que la equivalencia desde antiguo de *b* por *v* en la Península Hispánica y en la Romania. La diferenciación entre ambas pronunciaci3nes, ajena al habla vulgar y popular, sólo puede notarse en el lenguaje culto de Buenos Aires cuando la sugesti3n literaria y la influencia escolar previenen contra el uso habitual. La pronunciaci3n labiodental de *v* es una supervivencia de los d3mines y de la pedantería. Aprile consigna una sola vez *bar3n* (p. 99) frente a *var3n* (p. 109).

Yeísmo

LL = Y

La peculiar articulaci3n rioplatense (Argentina y Uruguay) de la lateral *ll* relajada produce un sonido prepalatal sonoro fricativo *y = ž*, semejante al de la *j* francesa. Aprile se muestra vacilante en la grafía de voces españolas con *ll*, pero sin embargo las formas escriturales son *y* y son más que las con *ll*: *aquéyos* (p. 45, 54, 106, 110) al lado de *aquella* (p. 110, 114, 131, 135), *Eyos* (p. 45, 64, 79, 85) al lado de *ellos* (p. 120, 123, 126), *oriyas* (p. 68) al lado de *orillas* (p. 47), *franguyo* (*frangollo*) (p. 49, 83), *mascuyar* (p. 49, 90), *gruyo* (p. 49, 63), *briyo* (p. 50), *yegar* (p. 50, 62, 88, 95, 98, 105, 140, 141) al lado de *llevar* (p. 107, 109, 117), *chiy3n* (p. 50), *cayej3n* (p. 50, 64, 77), *cayada* (p. 51), *fueyero* (p. 51), *fueye* (p. 51, 83, 87, 98, 99, 103), *Gayego* (p. 52, 64), *ayá* (p. 54, 60, 87, 88, 103) al lado de *allá* (p. 110, 127), *eya* (p. 54, 58, 66, 140, 141) al lado de *ella* (p. 107, 122), *Yegar* (p. 54, 85, 91, 96, 99, 106) al lado de *llegar* (p. 78, 109, 123, 144), *goliya* (p. 57, 68), *funyhi* (p. 57, 68), *yoriquear* (p. 58), *manyao* (p. 60, 63), *arroyar* (p. 62, 88) pero *desarrollar* (p. 121), *atropeyar* (p. 62, 85), *chamuyo* (p. 63, 65), *yhuga* (*yugo*) (p. 63), *yhugante* (p. 98), *yugante* (p. 99), *mascuyar* (p. 63), *colmiyo* (p. 63, 77), *buy3n* (p. 64, 66), *cajetiya* (p. 68, 83, 87), *astiyar* (p. 77, 90), *camiyas* (p. 91), *resoyar* (p. 91), *cayejas* (p. 92), *payada* (p. 92), *potriyo* (p. 94), *yamar* (p. 95) al lado de *llamar* (p. 126), *astiyas* (p. 95), *toaya* (p. 95), *maya* (p. 95), *apoliyar* (p. 96), *descangayao* (p. 99), *siya* (p. 99), *arruyos* (p. 103), *yorar* (p. 105) al lado de *llorar* (p. 120), *sollozar* (p. 125), *llorosa* (p. 139), *yanto* (p. 140, 141) al lado de *llanto*



(p. 120, 122, 123, 127, 130, 131, 132, 140), *seyo* (p. 106) pero *sellar* (p. 122), *yapa* (p. 110, 111), *cigarriyo* (p. 78), *cuchiyo* (p. 78, 79, 83, 94) al lado de *cuchillo* (p. 47), *caye* (p. 79), *pasacaye* (p. 54) pero *calles* (p. 126), *yenar* (p. 78, 91, 96), *gayo* (p. 78), *ayí* (p. 79, 91, 93) al lado de *allí* (p. 123, 134, 139), *embroyo* (p. 79), *crioyo* (p. 79), *cayada* (p. 80) al lado de *callada* (p. 107), *canyengue* (p. 83, 141), *senciyo* (p. 83), *oriyero* (p. 83, 88) al lado de *orillas* (p. 47) y *orillero* (p. 46, 105), *conventiyo* (p. 83, 87, 104, 105) al lado de *conventillo* (p. 47), *ladriyo* (p. 83), *chamuyón* (p. 83), *tayar* (p. 83), *bombiya* (p. 87), *Entabliyada* (p. 87), *yantas* (p. 89) al lado de *llanto* (p. 109, 131), *escabuyir* (p. 90). Otras formas lleístas además de las anotadas son: *sencillas* (p. 47), *empollar* (p. 48), *follaje* (p. 48), *guerrilla* (p. 78), *aullido* (p. 80), *rollo* (p. 110, 114), *olla* (p. 111), *pollera* (p. 112), *estrellas* (p. 115), *batalla* (p. 118, 144), *hallarse* (p. 118, 120, 129, 134, 144), *cabellera* (p. 130, 131), *llover* (p. 131), *arrodillarse* (p. 132), *muralla* (p. 137), *llegado* (p. 139), *grillos* (p. 140), *banquillos* (p. 140), *agallas* (p. 144), *vallas* (p. 144).

M = N

La nasal bilabial sonora *-m* de fin de sílaba y ante consonante bilabial oclusiva *p*, *b* suena como la nasal alveolar sonora *n*. Inexplicablemente Aprile transcribe *requiem* (p. 72) por cultismo, donde debió ser *requien*, pero *Mare Magnun* (p. 48).

Pérdida de la -j

Ya Bello y la Academia (*Ortografía*) han admitido con mucha exactitud que “no es propia de nuestra lengua las terminaciones fuertes de G y de J al fin de dicción”. Bello en su *Ortografía* (O. C., Caracas, 1954, VI, I, p. 27) admite que “Se halla en buenos escritores la forma moderna *reló*”, que es como la ha transcrito Aprile en p. 78.

VOSEO

Todo lo que se ha dicho y escrito hasta el presente sobre el voseo y la confusión que existe en torno a las formas verbales y pronominales átonas y tónicas que lo acompañan en la conversación, trato familiar, etc. carece de valor. El empleo de *vos* arranca de la época del Cid, ha evolucionado y evoluciona con tal pujanza y rapidez en el Río de la Plata (en el Uruguay el uso del *vos* y del *tú* aparecen juntos con preferencia del *tú*) que ya no se oye el *tú* ni en las clases cultas. En el trato respetuoso *tú* es suplantado por *usted*. Aprile reproduce en casi toda la obra las expresiones características del voseo, como ser: *sos*, *vos*, *che* y las formas flexionales que lo acompañan como: *aguantá*, *tené*, etc. y los pronombres *te*, *me*, etc. Sólo esporádicamente y por ultracorrección emplea en las páginas 134 y 135 los paradigmas verbales cultos de *gozáis*, *pasáis*, *ignoráis*, *mirad*, *dadle*, *vuestros*, *abandonéis*, *dad*, etc.

Fusión de vocales



Palabras que terminan y comienzan con vocales iguales o desiguales se pronuncian en una sílaba, formando sinalefa: *Y no por ser yo un hijo 'el páis* (p. 48), *Qu' en más de una noche turbia* (p. 49), *Que ha tiempo s' hizo perdiz* (p. 50), *Cabe el pueta que s' educa* (p. 51), *Igual que post' esquinero* (p. 52), *Que se v' hasta el corazón* (p. 53), *Estamos n' el año once* (p. 54) (está mal indicada la sinéresis, pues son octosílabos y en este caso disminuye una sílaba el verso), *Yo l' amuro con un cuento* (p. 54), *¿Qué milagro qu' esperaste?* (p. 55), *qu' el pago en otra ocasión* (p. 56), *le puso un bombo en l' oreja* (p. 58), *a ese reo por m' hija de contento* (p. 59), *porque no me dist' el toco* (p. 60), *yo siempre algo t' ib' a dar* (p. 61), *y... ¿qu' ib' hacer, che, Rancagua!* (p. 62), *y perfectas, y qu' el mismo, medio herrero trabajó* (p. 63), *que ganó al Patrón e' Soto y a la Murra; su pasión* (p. 64), *Pero que andab' a la sera* (p. 65), *¡Te vino ey' a masajiar!* (p. 66), *s' entreveraba mi ropa* (p. 68), *cascándos' en guerrilla encarnizada* (p. 78), *Le han presentado un coso qu' es un fioca* (p. 79), *Y' hace rato que dura el guapo duelo* (p. 80), *A la mañana un sardo, qu' ib' al tranco* (p. 81), *t' estrenó con fueye y viola* (p. 83), *los que' en la mala se arrastran* (p. 84), *y no sabe qu' es un gancho* (p. 85), *que todo muer' en el suelo* (p. 86), *aunqu' es medio analfabeto* (p. 87), *si t' embrocan los de ayá?* (p. 88), *qu' era el Picaflor Porteño* (p. 89), *oro más qu' entra en la furca* (p. 91), *lo mismo qu' en una tela* (p. 92), *mir' a su barra que ayí lo escucha* (p. 93), *demientr' añad' el rival la prima* (p. 94), *qu' en el balneario te han visto* (p. 95), *Cuántas veces t' enchastré* (p. 96), *en que m' emperrab' en bañarte* (p. 97), *tu vieja largó l' hamaca* (p. 98), *y caerás, rant' a la larg' a esta pieza de madera* (p. 99), *qu' en el suburbio argentino* (p. 103), *vi' a volcar m' inspiración* (p. 104), *mi conventiy' oriyero* (p. 105), *escúchenm' este lamento* (p. 106), *la tumba del qu' es pobre en el olvido* (p. 130), *qu' entre rejas, mi lamento* (p. 132), *de vers' en una prisión* (p. 133), *hallar un pecho d' hermano* (p. 134), *de los qu' entre muros mueren* (p. 135), *t' entraste en mi corazón* (p. 140), *qu' está su fosa cubierta* (p. 141), *¡que vi' a hacer si me persiguen las pebetas!* (p. 142), *labúrela de pió n' una barraca...* (p. 143).

H = J

La aspiración de la *h* del siglo XV se conserva confundida con la repectiva *j* del habla popular. Aprile consigna dos ejemplos: *jopo* (p. 46) y *amojosao* (p. 94), que así se pronuncian corrientemente, aunque el Diccionario los escriba *hopo* y *amohosado* (*moho*).

H = F

La *f*- inicial de palabras latinas fue sustituida por la *h*- por influencia ibérica (*ferru* = *hierro*, que en América se pronuncia corrientemente *fierro* y a veces *yerro*). Estas palabras que conservan la *f*- etimológica constituyen arcaísmos traídos por los colonizadores. Aprile consigna las dos formas: *fierro* (p. 62) y *hierro* (p. 144).

Supresión de la *h*



La *h* no se pronunciaba ya en latín. En la antigua ortografía, más fonética que la actual, se escribía *ombre*, *onor*, *eredero*. Aprile la suprime en contadas ocasiones: *bienaiga* (p. 61), *taura* (*tahúr*) (p. 88) y *toaya* (p. 95) frente a *ahijuna* (p. 63), *ahogar* (p. 96), *bohémio* (p. 106), *exhalar* (p. 107), *almohada* (p. 121), *malhadada* (p. 130), *hospeda* (p. 137).

CH

La africada palatal sorda *ch* procede en algunas voces del sonido de la *c* latina que al palatalizarse llegó a pronunciarse *ts = š*, de modo semejante a nuestra *ch*, como en italiano (*cento*, *cinque*). Aprile mantiene la ortografía originaria en *duce* (p. 140), que debió ortografiar *duche*.

Cambio de vocales

E por I. En *endivido* (p. 57, 81) el cambio de timbre de la vocal inicial puede mirarse como resultado de la alternancia del prefijo *in = en*.

O por U. La protónica interna altera su timbre por influencia de otra vocal posterior: *franguyo* (*frangollo*) (p. 49, 83).

I por E. Persiste en el habla popular la pronunciación con inflexión de *i* protónica por influencia de *s*: *Asigún* (p. 65).

Ante *á*, *ó*, *ú* y con menos regularidad ante átona, la vocal *e* se reduce a *i*: *soluada* (p. 51), *franjado* (p. 53), *baquiano* (p. 78), *pelaguda* (p. 89), *arriada* (p. 91). Hay que agregar a estos los verbos en *-ear*, que pasan a *-iar*, muy frecuentes desde antiguo en el español: *pijotiar* (p. 53), *cabuliar* (p. 59), *rostriar* (p. 60), *cabriar* (p. 61), *boliar* (p. 61), *floriar* (p. 67), *cabeciar* (p. 77), *trotiar* (p. 79, 92), *taconiar* (p. 84, 86), *furquiar* (p. 91), *desiar* (p. 97), *pataliar* (p. 103), *toquiar* (p. 105) frente a *puntear* (p. 47), *pelear* (p. 88), *tambalear* (p. 129).

EO = IO. *Pión* (p. 143), *liones* (p. 57).

EU = IU. Aprile no trae ejemplos. Pero donde grafía *reunión* (p. 86) debió escribir *riunión*, lo mismo que *nubla* (p. 106) debió ser *niubla*.

I (caída). *jailaife* (p. 46) frente a *jailafes* (p. 68).

I = Y. La vocal *i* ante otra vocal con la que forma diptongo se palataliza: *yes* por *ies* (ingl. 'sí') (p. 49, 91), *yel* (p. 53), *oyir* (p. 93), *gayola* (port. *gaiola*) (p. 104), *engayolar* (p. 113).

OE = UE. El hiato *oe* se diptonga: *puetas* (p. 51, 105) frente a *poetas* (p. 107).

AO = AU. El hiato *ao* se diptonga: *áura* (p. 52, 61, 62, 99) frente a *ahogar* (p. 92).

IE = E. El diptongo *ie* se simplifica en *e*: *pacencia* (p. 60), *concencia* (p. 96) frente a *templa* (p. 92) que debió ortografiar *tiempla*.

OY = IA. La expresión *voy a* se contrae en: *viá* (p. 61, 96, 104, 142) frente a *veían* (p. 123), que debió ortografiar *vían*.

E = A. *Espamento* (esp. *aspavientos*) (p. 63, 67, 97, 98).

E (caída). *strada* (p. 78), *spiante* (p. 78), *spiracuzar* (p. 80), ortografiadas con *s* líquida que el español no conoce frente a *espiantar* (p. 94, 98, 99, 115), *espiente* (p. 79,



84), *espiracusha* (p. 94), *esparo* (p. 91). *Europa* (p. 103) debió ortografiarse según la costumbre vulgar *Uropa*.

E = IE. La vocal se diptonga en *ie*: *nieblina* (p. 78, 90).

AE = AI. El hiato *ae* se diptonga en *ai* con disloque del acento: *trái* (p. 79), *cái* (p. 80) frente a *cae* (p. 137).

EE = E. Simplificación de los grupos vocálicos en *ee*: *crer* (p. 96, 98). La contracción de *ee* por *e* aparece en todos los autores. Es pues falsa la ortografía *creer* (p. 85, 86, 98, 105).

OU = U. La prosodia del fr. *carrousel* (p. 88) es *carrusel*, por lo tanto es falsa la ortografía *carrousel*.

AI = AI. El hiato *ai* se diptonga con disloque del acento: *áhi* (p. 62, 80), pero *ahí* (p. 111, 139), *cáido* (p. 142) pero *caído* (p. 46, 134), *país* (p. 137), *tráiban* (p. 90).

UO = U. El diptongo *uo* se simplifica en *o*: *individuo* (p. 57, 81).

EU = U. Si el diptongo *eu* es átono se reduce a *u*: *Uropa*, que Aprile inexplicablemente ortografía *Europa* (p. 103).

Buenos Aires, 22 de junio de 1965

Enrique Ricardo del Valle
Académico de número